ELLA, EL NIÑO Y EL MAR
(Cuento de ambiente filipino)

Por Adelina Gurrea

La señora "ama" volvía de misa. La señora ama iba a misa solo los domingos porque la iglesia del pueblo estaba a varios kilómetros de la hacienda azucarera y la vaca enganchada al quiles(1) con su trote corto, tardaba tres cuartos de hora en hacer el camino. Cuando el camino se podia hacer. Porque en la época de lluvias el barro llegaba hasta el eje de la rueda y el vehículo se estancaba en los hoyos de la calzada primitiva, sin fórmas especiales.

Esta vez la señora volvia de misa y la calzada estaba endurecida porque era la estación seca en Filipinas. El sol llovia fuego sobre el polvo del camino haciendo sudar a la vaca. El sudor frenaba su marcha y las reberberaciones de luz cerraban sus ojos. La guiaba el instinto y la mano del cochero. Pero el cochero, somnoliento también, no vió que un grueso tronco habia rodado desde la cuneta natural, hecha con tierra y raices de la hierba alta, y se habia cruzado en la rodada de la calzada. La rueda se elevó al pasar sobre el tronco y cuando cayó al otro lado crujió el eje y se desprendió. La señora lanzó un grito y se dió de bruces contra el lado opuesto del quiles que al perder su altura habia dejado el piso del vehículo fuertemente inclinado. La vaca se paró y pareció alegrarse. Era descanso. El cochero que habia saltado del pescante al ocurrir el accidente, se dirigió al interior del quiles para ayudar a bajar a la señora ~~a bajar~~.

-Que ha sido eso, Juan?

-La rueda, señora, se ha salido del eje y hay que arreglarla.

Afortunadamente estaban pasando por enfrente del camarín de molienda de la hacienda Elena y a un lado del mismo se veía la herreria. No habia nadie en ella porque era Domingo pero Juan sabía donde podría encontrar al herrero y cuando dejó a la señora paseando tranquilamente sobre la carretera se dirigió al caserio.

La señora vió un bulto sobre la orilla de la calzada y se encaminó hacia el. Cuando estaba cerca, el bulto se levantó y se desdobló en una mujer con un niño en brazos. La mujer habló impulsada por el respeto al blanco al rico:

-Buenos dias señora.

-Buenos dias-contestó la señora- y se la quedó mirando fijamente.

Luego miró al niño más fijamente aún. La mujer era una indígena vestida a la usanza de las campesinas: un "patadiong" (2) y una chambra corta sin mangas apenas, tan corta que dejaba ver la páel de la cintura sobre el repliegue del"patadiong". Y el niño, medio desnudo, llevaba una especie de camisetita de tela que le dejaba al aire el vientre y las piernas.

La señora le siguió mirando. Estaba delgado, flácido, los ojos cerrados y de un color mate, delatando la intensa palidez. Tenia la cabeza grande y el vientre muy abultado.

-Que le pasa a este niño? - preguntó compasiva.

-Está enfermo señora - contestó la mujer indiferente.

-Que tiene? - insistió la señora.

-Disentería. Echa mucha sangre y no come.

La señora seguia mirando al niño y al fín dijo.

-Pero este niño es hijo de "cachila". (3)

La mujer sintió un rubor y bajó los ojos.

- Si señora - balbuceó.

- Y quien es su padre?

La mujer apenas musitó:

- Es hijo del señorito Tomás.

- Pues es verdad, mujer, si es toda su cara - contestó enternecida la señora.

El señorito Tomás era sobrino suyo y trabajaba de dependiente en la hacienda. Le sabia enamoradizo y retozón con las dalagas del rancho, pero ignoraba que de su trato con ellas le habia nacido un hijo. No era extraño: siempre nacía un hijo cuando un "cachila" tenia trato carnal con mujer del pais. Y todos al fín caian en la tentación tras los largos ayunos y todos acababan por tener un hijo o varios hijos. Nadie se indignaba por este estado de cosas. Los indígenas consideraban que era un honor el recibir sangre blanca en la suya, y los españoles agrade-

cian la actitud sumisa y cariñosa de las mujeres del apis. Las personas serias y de edad comprendian que no habia otro camino para el hombre blanco. Y se miraba con ternura y simpatia a todo niño mestizo. Por eso la señora mezcló en su sorpresa esa conmiseración hacia el niño enfermo y pidió a la madre que se le llevase a la hacienda y se lo dejase hasta que estuviese curado.

La madre levantó los ojos del suelo y miró a la señora. Si, la señora tenía cara de buena y le contestó.

- A la tarde se lo llevaré.

El niño se puso ~~bueno~~ bien en casa de la señora y cuando engordó su piel se hizo más blanca, sus labios más sonrosados y el parecido con su padre más patente. Además, el niño era un encanto de listo y de ocurrente. Pronto su media lengua comenzó a chapurrear el español y cuando pasados unos meses la madre fué a verle apenas se conocieron. Se lo quiso llevar con ella pero la señora le pidió que le dejase algún tiempo más.

- Está ~~aprendiendo~~ acostumbrando a comer con cubiertos, y además debes dejármelo para que acabe de aprender el español.

La madre consentía porque veia que el niño se mantenía fuerte y se estaba haciendo "cachila" como su padre.

- Sí, está mejor aquí. Conmigo no será más que el chiquillo de una jornalera y con la señora podrá llegar a ser amo, si su padre lo recoje pensaba.

Y con esta alegria bañada en lágrimas se marchaba: bañada en lágrimas porque sabia que le estaba perdiendo. Y ya en su casa de nipa le recordaba y le daba gozo reconstruirle sobre el entramado de bambú del tabique rústico con su naricilla firme, su piel blanca y su boca breve, frescamente rosada...

-Es "cachila", es "cachila", -exclamaba gozosa- pero enseguida entornaba los párpados morenos ante la punzada que le decía "pero por eso precisamente no lo vas a poder tener contigo".

Y no lo tuvo. El señorito Tomás dejó de ser dependiente y le dieron la administración de otra gran hacienda. Ya era amo y se casó con mujer

blanca venida de España. Esta mujer quiso tener al niño con ellos. Era una costumbre del apis. La mujer blanca sentia la responsabilidad de amparar la sangre que su marido habia sembrado antes de casarse con ella. Y se llevó al niño, le prohijó, le cuidó y le amó como si fuera propio.

La madre no dijo nada. Era el bien de su hijo; llegaria a ser amo tambien y llegaria a mandar. Era el bien de su hijo y ella debia callar, sufrir, llorar. Era el bien de su hijo.

Luego sucedió lo de siempre, lo natural, lo que tenia que suceder. El amo el señor Tomás, le buscó marido entre los mejores jornaleros; al marido le hizo cabo y le dió aparceria de palay con un carabao. Todo esto para el bienestar de la madre del niño. Ella se conformó y tuvo hijos, morenitos como ella y con las costumbres campesinas de su clase. Si, los queria tambien, pero no podia olvidar a su angel "cachila", tan clarito de color y con una transparencia en su piel que dejaba pasar el rojo de su sangre al exterior poniéndole pétalos de rosa en las mejillas, en los labios en las encias. Su angelito blanco que se parecia a su padre, pero que tambien se parecia a ella. A ella, en un ligero trazo oblícuo de los ojos, en la gracia del pómulo pronunciado y en la pulposidad del grosor de los labios. A ella porque era su madre. Y esto ponia una inflación de orgullo en su corazón. Si alguna vez cuando estaba pensando en él, venian los otros chicos descalzos y desgreñados, sentia de repente un malestar. Hasta que olvidaba la cabeza de su angelito y volvia a la ternura de los que esperaban el calor de su regazo.

Pero el recuerdo se iba haciendo cada vez más frecuente y se iba convirtiendo en obsesión.

El amo no habia tenido hijos con la señora blanca. Hasta que un dia ocurrió una desgracia. La señora tuvo un aborto y se desangró hasta morir.

El amo se quedó solo, solo con el niño. Pero ella no podia ir a verlo. Estaba casada y se debia a su hogar y a los hijos que tenia en el.

Si hubiese sabido lo poco que iba a durar la señora, ¡ay si lo hubiese sabido! no se hubiera casado nunca aunque el amo se hubiese empeñado.

Pero no se lo pudo imaginar siquiera y... ¿que pudo hacer? Por eso se casó. De no haberlo hecho, ahora hubiese sido la ocasión de volver al padre de su hijo, de volver a su hijo tambien.....

Era irremediable. ~~Ahora~~ El amo estaba solo, su hijo estaba solo y ella no podia ir a ellos. No le estaba permitido hacerlo tenia que quedarse allí, con el marido jornalero y con los hijos ~~mugrientos~~ pobres y descalzos, mientras su angelito se mustiaba por falta de unas manos de mujer, por falta de una madre.

Hasta que el amo la mandó llamar. Ahora sí podia ir, porque no se debia desobedecer al amo. ¡Que rebrinco de felicidad dió su corazón cuando se lo dijeron!

- El amo dice que vayas, que tiene que hablar contigo.

Que tenia el amo que hablar con ella? No lo sabia pero tampoco le importaba. Iba a verle, iba a ver a su angelito y eso era lo principal. Quizás, quizás iba a pedirle que fuese a servir a su casa para cuidar al niño. Y rebrincó aún más fuertemente su corazón.

Cuando subió a la casa del señor, este se hallaba en la varanda y pasó directamente a su presencia. El amo estaba muy delgado y muy demacrado.

- Buenas tardes - dijo ella.

En ese momento una cabezita de pelo castaño y rizado asomó por la puerta que daba a la sala y luego surgió un niño.

- Quien es esta mujer, papá?

- Tu yaya, ¿no te acuerdas?

- No,- gruñó el niño con mala educación - no es mi yaya. ~~y se fué corriendo.~~ Y se fué corriendo.

A ella le punzó un dolor. El primero. Y luego:

- Te he hecho llamar porque quiero decirte que me voy a España y pienso llevarme al niño.

Ella se recostó contra la pared de madera y bajó los ojos.

- No le importa - pensó él - gracias a Dios. Y respiró hondo como si se le hubiera quitado un peso de encima. Pero cuando volvió a mirarla dos lágrimas resbalaban silenciosamente por debajo de sus párpados.

Le habian dicho que a ellas no les importaba cuando se llevaban a sus hijos. Pero esta parecía distinta. O es que a todas les importa-

ba pero callaban en un desesperado gesto silencioso de resignación?

- Si mujer, comprende - le consoló él - estoy enfermo y tengo que ir una temporada a España para reponerme. No puedo ir solo, necesito que me acompañe el niño. Volveremos pronto y cuando volvamos viviremos juntos.

- Porque no me lleva ahora consigo?

- No es posible, comprende, tu tienes tu marido y tus hijos. No puedes dejarlos.

Ella si podia dejarlos, pero comprendía y quiso creer que iban a volver.

El se levantó y la acompañó hasta la escalera. El niño se volvió a asomar y ella le estrechó desesperadamente en sus brazos besándole repetidas veces oprimiendo su nariz contra la piel finísima del niño para oler su cariño.

- No, no, no es mi yaya y no quiero que me bese.

Ella bajó con su dolor y no volvió la cabeza.

Les acompañó hasta la playa el dia que se embarcaron en Pulupandan, No habia visto hasta entonces el mar. Le pareció más grande de lo que se lo habia imaginado. Y amargo, muy amargo; y asombrosamente incomprensible como un camino a la eternidada. Y sin embargo por el se alejarian de ella y por él habian de volver. Cuando se hubieron ido, cuando el vaporcito se perdió en el horizonte y sus ojos no vieron ya más que el gris verde del piélago, con un nivel que moria en una raya lejana, y por este lado sobre la arena que soñaba caricias de marea bajo los cocoteros, se acordó de sus palabras.

- Si mujer, escribiré, te diré como estamos y te avisaremos cuando embarquemos de vuelta.

Quiso regresar a su hogar y no pudo. Vano fué el que su marido bajase a buscarla implorase surretorno, el que luego llevase a sus hijos para despertar en ella el sentido del deber.

La cabeza ensortijada de aquel hijo que no queria sus besos, se hizo [illegible]sión y se quedó esperándolea al borde del camino por donde se fué.

- Yo quiero estar junto al mar y no me quiero ir.

Hasta que de tanto mirara ese camino líquido y de tanto esperar lo

- La luna hace una escalera en el suelo del agua - decía cuando la veía rielar.

- Y por esa escalera ha de llegar mi angel blanco con el pelo rizado.

Y otras veces:

- Claro que no soy tu yaya. Pero soy tu madre y te tienen que gustar mis besos.

Y al pasar del tiempo se fué acostando sobre la arena donde la sorprendia la aurora y donde el ocaso la volvia a adormecer para que pasase mejor la noche.

Muchas auroras y muchos ocasos discurrieron así, sobre su cuerpo escuálido y sobre su sinrazón.

Hasta que una noche encantada e irreal de intensa luna tropical una ligera brisa se hizo viento y la escalera de la luna fingió la forma de un niño saltando sobre sus peldaños.

Entonces la loca salió al encuentro de su angelito que huyó bajo las aguas. Ella bajó a buscarle y ninguno de los dos volvió.

Y el viento se hizo tifón bramando sobre el camino del mar.

FIN

Adelina Zuñiga

del quiles que al perder su altura habia dejado el piso del vehículo fuertemente inclinado. La vaca se paró y pareció alegrarse. Era un descanso. El cochero que habia saltado del pescante al ocurrir el accidente, se dirigió al interior del quiles para ayudar a bajar a la señora ~~a bajar~~.

-Que ha sido eso, Juan?

-La rueda, señora, se ha salido del eje y hay que arreglarla.

Afortunadamente estaban pasando por enfrente del camarín de molienda de la hacienda Elena y a un lado del mismo se veía la herreria. No habia nadie en ella porque era domingo pero Juan sabía donde podría encontrar al herrero y cuando dejó a la señora paseando tranquilamente sobre la carretera se dirigió al caserio.

La señora vió un bulto sobre la orilla de la calzada y se encaminó hacia el. Cuando estaba cerca, el bulto se levantó y se desdobló en una mujer con un niño en brazos. La mujer habló impulsada por el respeto al blanco al rico:

1) Especie de tartana

El señorito Tomás era sobrino suyo y trabajaba de dependiente en la hacienda. Le sabia enamoradizo y retozón con las dalagas del rancho, pero ignoraba que de su trato con ellas le habia nacido un hijo. No era extraño: siempre nacía un hijo cuando un "cachila" tenia trato carnal con mujer del pais. Y todos al fín caian en la tentación tras los largos ayunos y todos acababan por tener un hijo o varios hijos. Nadie se indignaba por este estado de cosas. Los indígenas consideraban que era un honor el recibir sangre blanca en la suya, y los españoles agrade-

2) Pieza de tela fuerte enrollada en torno al cuerpo, de la cintura a la pantorrilla.
3) Cachila, de castila, de Castilla: el nombre que los Visayos daban a los españoles

---

~~[illegible] su retorno, el que luego llevase a sus hijos para des-~~ perbar en ella el sentido del deber.

La cabeza ensortijada de aquel hijo que no quería sus besos, se hizo obsesión y se quedó esperándolea al borde del camino por donde se fué.

-Yo quiero estar junto al mar y no me quiero ir.

Hasta que de tanto mirara ese camino líquido y de tanto esperar lo que habia de venir por él, fué perdiendo la razón.

Ella el Niño y el Mar.

(Cuento de ambiente filipino) Por Adelina Zurca

La señora "ama" volvía de misa. La señora ama iba a misa solo los Domingos porque la iglesia del pueblo estaba a varios kilometros de la hacienda y la vaca enganchada al quiles, con su trote corto, tardaba tres cuartos de hora en llegar hacer el camino. Cuando el camino se podia hacer. Porque en la época de lluvias el barro llegaba hasta el eje de la rueda y el vehiculo se estancaba en los hoyos de la calzada primitiva, sin formar especie de lagunas.

Esta vez la señora volvía de misa y la calzada estaba ~~seca~~ endurecida porque era la ~~época--seca~~ estación seca. El sol llovia fuego sobre el polvo del camino y la vaca ~~sudaba~~ haciendo sudar. El sudor frenaba su marcha y las reberberaciones ~~la~~ de luz cerraban sus ojos. La guiaba el instinto y la mano del cochero. Pero el cochero, somnoliento tambien, no vio que un grueso tronco habia rodado desde la cuneta natural hecha por ~~las~~ raices de la hierba alta y se habia cruzado en ~~la~~ rodada de la calzada. La rueda se elevo al pasar sobre el tronco y ~~al caer~~ al otro lado crujio el eje y se desprendio. ~~de él~~. La señora ~~dio~~ dio un grito y se dio de bruces contra el lado opuesto del quiles que al perder su altura habia dejado el piso del vehiculo inclinado. La vaca se paro y parecio alegrarse. Era un descanso. El cochero que ~~dio un salto al~~ habia saltado del pescante al ocurrrir el accidente, se dirigio al interior del quiles para ayudar a la señora a bajar. ~~del mismo~~.

-Que ha sido eso, Juan?

-La rueda, señora, se ha salido del eje y hay que arreglarla.

Afortunadamente estaban pasando por enfrente del camarin de molienda de la hacienda Elena y a un lado del mismo se veia la herreria. No habia nadie en ella pero Juan sabia donde podria encontrar al herrero y cuando dejo a la señora paseando tranquilamente sobre la carretera se dirigio al caserio.

La señora vio un busto sobre la ~~cuneta~~ orilla de la calzada y se encamino hacia el. Cuando estaba cerca el busto se levanto y se desdobio en una mujer con un niño en brazos. La mujer ~~habio~~ hablo impulsada por el respeto al blanco y al rico:

-Buenos dias señora.

-Buenos dias - contesto la señora - y se la quedo mirando fijamente. Luego miro al niño mas fijamente aun. La mujer era una india vestida a la usanza de las campesinas: un "patadiong"[1] y una chambra corta sin mangas apenas, tan corta que dejaba ver la piel de la cintura sobre el repliegue del patadiong. Y el niño, medio desnudo, llevaba una especie de camisetita de tela que le dejaban al aire el vientre y las piernas.

La señora le siguio mirando. ~~al niño~~. Estaba delgado, flacido, los ojos cerrados y de un color ~~tan claro~~ pálido ~~que se le podia notar~~ estaba casi ~~la~~ palidez. Tenia la cabeza grande y el vientre muy abultado.

-Que le pasa a este niño? -pregunto compasiva.

-Esta enfermo señora-contesto la ~~mujer~~ india indiferente.

-¿Que tiene?- insistio la señora.

-Disenteria. Echa mucha sangre y no come.

La señora seguia mirando al niño y al fin dijo.

-Pero este niño es hijo de "cachila."[2]

La mujer sintio un rubor y bajo los ojos.

- Si señora-balbuceo.

- Y ¿quien es su padre?

La mujer apenas musito:

-Es hijo del señorito Tomas.

-Pues es verdad, mujer, si estoda su cara-sontesto enternecida la señora.

El señorito Tomas era sobrino suyo y trabajaba de dependiente en la

1. Especie de tartana
2. cachila, de castila, de Castilla, es el nombre que daban los visayos a los españoles.

3 hija el Tilo ~~puesto~~ empleada en Torno al ~~cuerpo~~ de la niña, a la manera de lazo.